

## La redención por Zaratustra

**Summary:** *Nietzsche argues man's superation as the only justification for moral. The superman is a vocation from God. The superman's history is an effort for and an inevitable search of himself. Between what he is and what he plans to be, the superman -as an antichrist and a Faustic god full of life- challenges men, classical metaphysics and every imposed destiny.*

**Resumen:** *Nietzsche plantea la superación del hombre como única justificación para la moral. El superhombre es una vocación de Dios. Su historia es el esfuerzo y una inevitable búsqueda de sí mismo. Entre lo que es y lo que planea ser, el superhombre -cual un anticristo y un dios fáustico plétórico de vida- reta al hombre, a la metafísica clásica y a todo destino impuesto.*

### El hombre efímero

Friederich Nietzsche afirmó que el hombre que no se extraña no está en tránsito, en progreso. El corazón del hombre -sus sentimientos, sus interiores propósitos y pasiones- puede gritarle a la razón que el hombre es mucho más libre de lo que se imagina o de lo que se ha postulado a lo largo de la historia. Saber esto es el secreto orgullo del hombre que se propone a sí mismo como fin. En efecto, la llamada cultura es una figura pasajera para aquel que se considera "germen de sus más

*"Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha de anhelo (...) yo amo a quien no quiere tener demasiadas virtudes. Una virtud es más que dos, porque es un nudo más fuerte del que se cuelga la fatalidad".<sup>1</sup>*

preciosas esperanzas".<sup>2</sup> Por eso, Zaratustra afirma seguro: "¡Mirad! Yo os muestro el *último hombre*".<sup>3</sup> Consecuentemente, el hombre que se ama como fin de sí mismo postula su muerte, su paso a un ser superior, a superhombre. Ejercitarse en este tránsito es el "morir agradable", "el entretenimiento que no cansa"<sup>4</sup>. No es sino la voluntad de poder.

El hombre es sugestión hacia adelante. Es una tragedia que debe tener un renacimiento, para convertirse en valiosa obra. El hombre, una cuerda entre el animal y el superhombre, maltrecho y quebrantado, pero no derrotado: "perdiendo la vida" por no sostener su cuerpo ante la zancadilla que encarcela el camino hacia el superhombre. El hombre debe dejar de ser lo que ya es para llegar a ser lo que se es, lo originario y el autor. El superhombre sepulta al hombre con sus propias manos. Ante la desconfianza y los gritos de los que repiten la actuación de su vida, el superhombre bebe en una nueva moral. ¡Obrar moralmente no quiere decir ser moral! Seguir a la moral es el instinto de la esclavitud, de la vanidad, del egoísmo y de la desesperación; y, sus frutos: fanatismo e irreflexión.

El superhombre nietzscheano crea, así, la nueva indagación moral, la de su historia individual. Las experiencias ancestrales dicen: el adivino debe comer y beber a mi lado; el superhombre asienta, el adivino debe ahogarse en un mar.<sup>5</sup> La "muerte" del hombre es lo único realmente importante. "El

demonio es el más antiguo amigo del conocimiento".<sup>6</sup> Los problemas más altos surgen de la compasión a la compasión.<sup>7</sup> La madurez del hombre es encontrar lo serio de lo irracional. El hombre es efímero por asegurarse en lo determinado. El superhombre siente una repugnancia sistemática hacia "lo grande". En realidad, para el superhombre el hombre es un animal lleno de doblez, es el animal superficial; no es figura ni definición de algo o de sí mismo, por eso es asqueroso y dañino.

### La redención

Ni Zarathustra ni el superhombre pueden mover la voluntad de un hombre. La voluntad de poder es tarea propia e individual, la vida sólo se defiende por el *fiat* que muere por la vida. La vida no puede convencer, *se* convence. Es este el sentido de la obligación individual y moral del nuevo programa axiológico. Más allá del Bien y del Mal lo idóneo es no el médico para el lisiado, sino que el enfermo se acepte enfermo.

El hombre que no se asume a sí mismo es la peor colección de errores, venganzas y sufrimientos. Este permanece atado a todo, camina sobre su espalda y renuncia a su curación -tan cercanas desbocándose contra ella. Aprender de Zarathustra es sólo un fragmento para encontrar sentido del hombre destrozado. El hombre es un lisiado al revés.

El hombre lisiado se preocupa de su órgano o región enferma. El hombre está perdido pues le falta la visión del todo; tiene demasiado de razón, de tradición. Ahora bien, cuando el mismo hombre penetra en el abismo que él es, el abismo lo traspasa, a la vez. El que se contempla a sí mismo es jardinero y jardín.

El lisiado nietzschiano mira una y otra vez, pero mira como pequeño, como miserable y débil... sin voluntad de poder. La lástima es el producto de la recepción a una civilización cimentada en el resentimiento. Se resiente al gran genio (la razón sí, pero mucho más el instinto); se resiente al fuerte (biología sí, pero más voluntad y lucha). Resentir porque quien resiente es por tener "muy poco de todo, y demasiado de una sola cosa".<sup>8</sup> El resentimiento es el legado del hombre débil para aquellos más débiles y fragmentados. Es la herencia histórica de la humanidad, mucho más venerada que el poder independiente de los miembros de esa humanidad. Es "la herencia del

peso de deudas no pagadas todavía y del deseo de reintegrarlas".<sup>9</sup>

El hombre, puente entre el animal y el superhombre, se acepta en el presente pero realmente es el creador del futuro; el futuro es su tiempo. El hombre sólo imagina, muy vagamente las dimensiones reales -físicas y vitales- del superhombre. Respecto al superhombre el hombre -su esfuerzo- es sólo una incógnita tomada como respuesta. "¿Es uno que hace promesas? ¿O uno que las cumple? ¿Un conquistador? ¿Un heredero? ¿Un otoño? ¿O la reja de un arado? ¿Un médico? ¿O un convaleciente? ¿Es un poeta? ¿O un hombre veraz? ¿Un libertador? ¿O un domador? ¿Un bueno? ¿O un malvado?"<sup>10</sup>

La ingenuidad de Sócrates y del cristianismo es, según Nietzsche, haber afirmado al hombre (lo relativo) a través de lo absoluto, creer saber qué es el bien. Los hombres fracasan y fracasarán mientras interpretan al hombre como rebasado, no como artista creador. Se ha agotado (pre-establecido) al hombre; la muerte de la creatividad humana halla su causa en el miramiento complicado, con el menosprecio, en el resentimiento. Las civilizaciones decadentes son las que se fundan en éste. Su condena es implícita: la ingenuidad determina la dirección de sus historias. Su repugnancia por "lo grande" les impide lograr la madurez. "Nada de lo que existe debe ser denigrado, nada es superfluo: los lados de la existencia negados por cristianos y por otros nihilistas son un orden infinitamente más alto en la jerarquía de los valores a lo que el instinto de decadencia debe aprobar y 'llamar bueno'. Para comprender ésto se necesita valor y, como condición del valor, un exceso de fuerza, porque sólo en la medida en que el valor puede atreverse a ir adelante, exactamente en la medida de la propia fuerza, se acerca el hombre a la verdad".<sup>11</sup> El acontecimiento que supera la nihilidad, es la postulación nietzschiana, es un nuevo *pathos* filosófico: retomar la sabiduría trágica, la filosofía dionisiaca; el paso y aniquilamiento, el contrato, la guerra, el devenir y la renuncia al ser. "Yo prometo una edad trágica: el arte más alto en la afirmación de la vida, la tragedia, renacerá cuando la humanidad pueda afrontar la conciencia de las más duras pero más necesarias guerras, sin sufrir por ello..."<sup>12</sup>

Para la nueva filosofía -nuevo orden moral y existencial- es comprensible y útil (requisito) el predominio temporal de los sentimientos sociales:

de valor; ellos son los fundamentos para que se establezca una raza superior. "Medida de la fuerza: poder vivir entre las valoraciones opuestas y quererlas eternamente de nuevo."<sup>13</sup> Sin embargo, esta imagen no dura siempre; una naturaleza más fuerte, que es capaz de grandes esfuerzos y empresas, vence y entristece a las naturalezas mediocres. Es el poderío de la vida: el martillo.

El martillo de la voluntad de dominio se aplica por acciones a su realidad, y, en su fuente, es "un instinto innato y severo, que le impide hacer lo que perjudica como lo que no le place".<sup>14</sup> Siendo un perjuicio contrariar la vida, la misión de la voluntad de poder limita involuntariamente los síntomas de decadencia. Por ello, se dirigen insistentemente murmullos de desconfianza contra las voces del espíritu que debilitan, que hacen delicados y enfermos a los hombres.

Estos nuevos hombres no son la "unión de la superioridad intelectual con el bienestar y con el exceso de fuerza".<sup>15</sup> Son, más bien, nuevas naturalezas, conquistadores, que buscan una materia para poder trabajarla. El superhombre vive y trabaja sobre el hombre, sobre el ser mediocre y raquíptico de creatividad. Sobre el hombre el superhombre "vive el deber que le es propio, sobre el cual puede precisamente vivir".<sup>16</sup> Las especies fuertes siempre son distintas de las mayorías. Lo propio de los fuertes, de los dominadores, no puede ser bien usado ni entendido por los mediocres; para eso necesitarían "reglas", "métodos". Los nuevos dominadores no son como los que precedieron -ahora son superhombres-, toman el porvenir como criterio de toda valoración y eliminan el interior del hombre como repertorio de leyes de acción. "El fin no es la 'humanidad', sino el superhombre."<sup>17</sup> Se debe luchar por lo "bien logrado", se debe aspirar a una elevación "más allá", por encima de la miserable moral de mozos de cuerda, de la moral del "bien y del mal".<sup>18</sup>

Contrariar lo anterior es, para Nietzsche, oponerse a la misma fuerza movilizadora del hombre, rebajarla. Así, la nueva alegría y salud, es afirmación de lo vital, afirmación de la vida. "Los sentimientos afirmativos: el orgullo, la alegría, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, el respeto, los bellos gestos, las bellas maneras, la firme voluntad, la disciplina de la alta intelectualidad, la voluntad de poderío, el reconocimiento que es rico y quiere ceder y hace donativos a la vida, y la dora, y la eterniza, y la diviniza; todo el poderío

de las virtudes transfiguradas, todo lo que aprueba, afirma, obra afirmando."<sup>19</sup> La vida es la competencia. El espíritu sereno (activo y a pesar de ellos señor de su ritmo; él es su "cuenta, razón y medida") es sólo de los capaces. La grandeza del alma no se concilia con "virtudes mediocres". "También en las artes el gran estilo excluye lo agradable."<sup>20</sup>

### Tiempo y redención

El superhombre se halla entre los hombres, fragmentos de un edificio destruido; entre aquellos que son un "fue". El hombre es "el rechinar de dientes y la más solitaria tribulación de la voluntad".<sup>21</sup>

La razón humana es la facultad contra la vida, está mal dirigida. Es así el enigma ser libres dentro de una prisión y es la presa que, aprisionada por la serpiente, cree haber encontrado cobijo. "Más de uno se vuelve demasiado viejo incluso para sus verdades y sus victorias."<sup>22</sup>

Si la voluntad se dirige hacia atrás se petrifica. Es lo que causa dolor al libertador. Sin embargo, cuando la voluntad cobra espíritu de venganza, es la maldición para todo lo humano. Bajo el falso silogismo de la corrupción de los cuerpos se extiende la idea del castigo necesario. Así, el tiempo es el juez y la justicia misma la ley del tiempo que devora a sus constructores. Este es el yunque a que se aplica erróneamente el hombre. A partir de este parámetro el tiempo -erróneamente calificado y cualificado- legisló en contra del hombre y el hombre se sometió a la rabia y al mal humor. La creatividad de los espíritus libres y de competencia fue condenada a sufrir la venganza como un nuevo Prometeo. Dionisios fue encadenado bajo embuste. "Las cosas están reguladas éticamente bajo la base del derecho y el castigo. Oh, ¿dónde está la redención del río de las cosas y del castigo llamado "existencia"? Así predicó la demencia."<sup>23</sup>

La locura de la ética del castigo, del resentimiento, es afirmar que absolutamente ninguna acción puede ser aniquilada: el castigo es eterno. La culpa es el nuevo nombre del presente. Por eso, lo eterno del castigo conduce a que la existencia debe ser eternamente acción y culpa. La única salvación a la voluntad del fracaso, de la muerte, de la voluntad nihilista, es autorredimirse. Eso no es la redención usual, la de "la manada", "la mediocre", la del "resentimiento". Si lo fuera

su ontología implicaría sus opuestos: voluntad y no voluntad. Esta sería la "fábula de la demencia"<sup>24</sup>. La autorredención va más allá, es radical y primigenia, que se esconde en las raíces del mismo hombre que lucha por su dominio; está "más allá del Bien y del Mal".

Zaratustra crea, y crea la enseñanza en primer lugar, y lo hace entre los hombres. El significado del tiempo, la moral, el mismo hombre son un fragmento; el fragmento significa lo que la voluntad del hombre quiere que signifique. El espantoso azar es trocado en libertador y portador de alegría. Ha olvidado el espíritu de venganza y el rechinar de dientes. Se ha reconciliado con el tiempo y ha llegado más allá de la sola reconciliación. "La voluntad es un creador."<sup>25</sup> Este es el éxtasis máximo. Es la realidad (categoría de "esencia" para la antigua ontología) que está -oculta en el hombre y evidenciada y consciente en el superhombre- entitativamente presente en todos los pensamientos y en todas las acciones. El poder de restituir, de crear, no es un accesorio, es una distinción. Es esta la distinción de los competentes.

## Conclusiones

La voluntad de poder es anhelo de vida. La única verdadera virtud que el destino de haber nacido hombres.

El orgullo del hombre es proponerse a sí mismo como fin (superhombre).

Perder su vida por la vida es la verdadera acción del hombre (voluntad de dominio).

La compasión será la condena a la libertad.

La creatividad es el fiat y la liberación y la redención efectuada por el hombre, que se aleja de la mediocridad y busca al superhombre.

Sólo se crea al margen del hombre.

Sólo pueden crear los hombres estrictamente decididos, libres y competentes (la superación = superhombre).

## Notas

1. Nietzsche, F.: *Así hablaba Zaratustra*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza 11ª Reimp. 1983. Prólogo N° 4, p. 37.

2. *Ibid.* Prólogo N° 5. (trad. Ovejero), p. 247.

3. *Idem.* (Trad. Sánchez Pascual). En lo sucesivo es ésta la edición citada.

4. *Idem.*

5. *Ibid.* II, "El adivino", p. 201.

6. Nietzsche, F.: *Más allá del Bien y el Mal*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1983. N° 129, p. 103.

7. Nietzsche sostiene que la educación y la filosofía tradicionales han conducido y mantenido los problemas más grandes del género humano; todos ellos girando en torno al placer, al sufrimiento y la compasión. Estas son las cadenas que impiden al hombre frecuentarse a sí mismo, diferenciar entre lo aparente y lo real y aceptar responsablemente su destino. Es ésta la virtud del superhombre; la que únicamente se logra muriendo al hombre: fomentar su anhelo (voluntad de poder) interno sin aplacarse nunca. *Cfr. Más allá del Bien y el Mal*. N° 223-229; *Así hablaba Zaratustra*: Prólogos; III: "De las tablas viejas y nuevas"; IV: "Del hombre superior"; *La voluntad de dominio, passim*.

8. *Así hablaba Zaratustra* (AHZ); II: "De la redención", p. 203.

9. Nietzsche, F.: *Genealogía de la Moral*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza. 1972; II, 20, p. 103.

10. AHZ, II: "De la redención", p. 205.

11. Nietzsche, F.: *Ecce homo*. Trad. Ovejero y Maury. Madrid: Aguilar. 1967. I, II, N° 902; p. 347.

12. *Ibid.* N° 4; p. 687.

13. Nietzsche, F.: *La voluntad de dominio*. Trad. Ovejero y Maury. Madrid: Aguilar. 1967. I, II, N° 902; p. 347.

14. *Ibid.* I, II, N° 905; p. 347.

15. *Ibid.* I, II, N° 898; p. 346.

16. *Ibid.* I, II, N° 900; p. 346.

17. *Ibid.* I, VI, N° 1000; p. 382.

18. *Ibid.* IV, II, "Mis cinco 'no' ". N° 1034; p. 382.

19. *Ibid.* IV, II, "Mis cinco 'no' ". N° 1032; p. 382.

20. *Ibid.* IV, II, "Mis cinco 'no' ". N° 1039; p. 383.

21. AHZ, II, "De la redención"; p. 204.

22. *Ibid.* I, "De la muerte libre"; p. 115.

23. *Ibid.* II, "De la redención"; pp. 205-206.

24. *Ibid.* II, "De la redención"; p. 206.

25. *Idem.*

## Bibliografía

Buber, Martín: *¿Qué es el hombre?* Trad. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 10ª reimp., 1979.

Finck, Eugen: *La filosofía de Nietzsche*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 5ª edición, 1982.

Luckács, George: *El asalto a la razón*. Trad. Wenceslao Roces. Barcelona: Grijalbo, 3ª edición, 1967.

Lefevre, Henri: *Nietzsche*. Trad. A. de Gaos. México: Fondo de Cultura, 2ª reimp., 1987.

Nietzsche, F. *Así hablaba Zaratustra*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 11ª reimp., 1983.

\_\_\_\_\_ *El anticristo*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1974.

\_\_\_\_\_ *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1973.

\_\_\_\_\_ *La Genealogía de la Moral*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1972.

\_\_\_\_\_ *Más allá del Bien y del Mal*. Trad. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1983.

\_\_\_\_\_ *Obras completas*. 6 vols. Trad. Ovejero y Maury. Madrid: Aguilar, 1967.

Papini, Giovanni: *El crepúsculo de los filósofos*. Trad. José Sánchez R. Chile: Ediciones Extra, 1936.

Hernán Mora Calvo  
Escuela de Estudios Generales  
Universidad de Costa Rica

El término *demur* ha sido usado para referirse a un tipo concreto de *Tselem*, dando lugar a un tipo de parecido y disminuyendo su aspecto rítmico.

El pensamiento antiguo veía en este parecido a la deidad no algo físico o espiritual solamente, sino que Dios es el creador del hombre, y que una facultad creativa se le transmite.

El parecido divino consiste en el hecho que el hombre fue investido con el poder de creación. No hay una evidencia en el Antiguo Testamento para interpretar propiamente el parecido divino.<sup>1</sup>

En el judaísmo rabínico a través de un proceso que sigue la *Torah* o ley mosaica, los maestros de la ley interpretan la imagen de Dios como la necesidad de un comportamiento ético por parte del hombre, poniendo un énfasis en una ética personal y no social.<sup>2</sup>

En el helenismo la palabra imagen (*eikón*) significó varias cosas: a) en sentido estricto era una representación artística, una pintura, estatuas, etc. (Platón en el *Filebo*: 396); b) en un sentido metafísico como imagen mental (Platón, *El Timeo*, 29 b), una similitud; c) en el sentido de copia o imagen viviente, como parecido o manifestación. Las copias en el helenismo también poseían los mismos poderes y la misma capacidad que los originales. De allí que se les atribuyeran milagros y acciones sobrenaturales a las imágenes de los dioses.<sup>3</sup>

En el Nuevo Testamento el original siempre se presenta a través de la imagen (el hombre imagen de Dios), o sea es la manifestación visible del original.<sup>4</sup>

En San Pablo la unión completa con la imagen de Dios debe ser restaurada, al hombre no

Resumen: En este artículo se explora la función antropológica de los teólogos bíblicos del siglo XX. Esta antropología plantea una unidad en el hombre, así como una esencia humana basada en el concepto de imagen de Dios. Por lo tanto el análisis de lo que es la imagen Dei nos explica lo que es el hombre.

Los teólogos que han empujado su teología tomando como base primordialmente la Biblia, han sido llamados teólogos bíblicos. Entre estos pensadores la aserción del hombre como imagen de Dios es básica en sus concepciones antropológicas. Según ellos en ella se encuentra toda la antropología bíblica sintetizada, o incluso por ella se puede deducir todo el proceso salvífico, entendiendo que la imagen de Dios predeterminó la forma de actuación de Cristo. Por ello, su análisis nos dará todos los elementos que componen la antropología.

En Génesis se dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (Gen. 1, 26 y 27). Las palabras hebreas usadas en este texto son *Tselem* y *demur*. *Tselem* en el Antiguo Testamento significó una imagen tallada, una copia figurada y plástica (2 Reyes, 11, 18; Amós 5, 26). Esta Beza